

## Reseñas

occidental sobre si el buddhismo es una filosofía o una religión. Es ambas cosas a la vez y sin contradicción, hay diversas filosofías buddhistas pero siempre inscritas en una o varias prácticas religiosas. El buddhismo se piensa pero también se vive y medita, no hay teoría sin praxis ni praxis sin teoría. Ni el buddhismo es una filosofía para racionalistas ni una religión donde se profesa la fe del carbonero.

Hay filosofía pero también hay culto y devoción, acción y contemplación, sabiduría y amor, conocimiento y compasión.

La obra de Harvey atiende a la historia del buddhismo sin tomar partido por ninguna de las tradiciones buddhistas o sus textos como hacía E. Conze con algunas escuelas del Mahâyâna y la literatura sobre la perfección de la Sabiduría. La historia del buddhismo se explica hasta la actualidad y destacando los desarrollos históricos más recientes, especialmente los acontecidos con la progresiva expansión del buddhismo por Europa y América. Las distintas filosofías buddhistas se explican con precisión, claridad y sencillez, sin presuponer conocimientos previos en el lector y explicándolo todo paso a paso a partir de las doctrinas más antiguas comunes a todas las tradiciones buddhistas. El uso de abundantes referencias textuales permite al lector que las tenga a su disposición ampliar y comprobar por sí mismo la legitimidad de las interpretaciones del autor. El único punto polémico de la obra de Harvey y que a nuestro juicio no está suficientemente avalado por los textos, es su interpretación del Nibbâna en vida como una *detención temporal* (p.87) de los estados condicionados y la identificación del Nibbâna con «un estado de conciencia (viññâna) radicalmente transformado» (p.88). No obstante, la honradez académica de Harvey le hace reconocer y dejar claro que «el análisis de Nibbâna sin objeto, resulta de todos modos una interpretación personal del autor.» (p.89).

En definitiva, la obra de Harvey es excelente y rigurosa, servirá de libro de texto a los futuros estudiantes de buddhismo y ayudará a todo el que esté interesado en el tema a tener una visión histórico-crítica fiable y actualizada del buddhismo. Esperemos que cunda el ejemplo y que además de manuales de meditación o libros piadosos sobre el buddhismo, se sigan publicando otras obras recientes y más académicas sobre la religión buddhista.

Abraham Vélez

COOMARASWAMY, A. K., *Hinduismo y Budismo*, Barcelona, Paidós Orientalia, 1997.

Originalmente escrito y publicado en inglés (*The Wisdom Library*, New York, 1943), se traduce al español la versión francesa de 1949.

A. K. Coomaraswamy está considerado como uno de los grandes especialistas en arte indio del siglo XX. Sin embargo, su interpretación histórico-filosófica del buddhismo, no goza de tanto prestigio. Esto obedece fundamentalmente a dos razones:

1) Coomaraswamy intenta demostrar a toda costa que el buddhismo dice lo mismo que el hinduismo y que por consiguiente forma parte de la *Philosophia Perennis* o substrato común esotérico existente en todas las grandes religiones.

2) Coomaraswamy desprecia la metodología histórico-crítica para el estudio de

## Reseñas

las religiones, según él, el método histórico «oscurece la realidad más de lo que la ilumina»(p.20). No es de extrañar por consiguiente, que su estudio esté lleno de imprecisiones históricas y concluya afirmando nada menos que lo siguiente : «Estamos obligados por la propia lógica de las escrituras a decir que Agnendrau, Buddha, Krishna, Moisés y Cristo son los nombres de un solo y único *descenso* cuyo nacimiento es eterno» (p.124).

En una reseña publicada en el número 9 del Boletín de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones, se decía que el estudio de Coomaraswamy era *rigurosísimo*. Creemos que dicha valoración es exagerada y muy cuestionable: En primer lugar, el estudio de A.K. Coomaraswamy carece de rigor histórico : identifica anacrónicamente el brahmanismo con el hinduismo clásico posterior, proyecta la filosofía del vedânta medieval de Shankara sobre el contexto cultural del Buddha, cree que la Bhagavad-Gîtâ y muchas Upanishad post-buddhistas existían ya en la época del Buddha y exagera como suelen hacer los neohindúistas ortodoxos, la antigüedad del hinduismo : «El brahmanismo o hinduismo es la más antigua de las religiones» (p.19). Asimismo, sin tener en cuenta las investigaciones histórico-críticas que ya se habían publicado en su época, Coomaraswamy vuelve a la tesis de E. Senart (refutadas ya en 1881 por H.Oldenbergh), según la cual el Buddha no es un personaje histórico sino una deidad solar : «El Buda es una deidad solar descendida de los cielos para salvar a los hombres.» (p.84).

En segundo lugar, su interpretación del hinduismo es incompleta y parcial ya que reduce toda su riqueza y pluralidad religiosa a una única concepción de la divinidad, a saber, la monista no-dualista : «Dios es una esencia sin dualidad» (p.31). O sea que Coomaraswamy, como suelen hacer los defensores del neovedânta, tiende a reducir el hinduismo a la escuela filosófica del vedânta advaita. Al igual que ocurre con el buddhismo, la interpretación que hace Coomaraswamy del hinduismo también carece de rigor histórico. Según él, en los Vedas ni hay evolución histórica ni coexisten varias concepciones de la divinidad pertenecientes a distintas épocas históricas : «la doctrina védica no es politeísta ni panteísta. No constituye tampoco un culto de las potencias de la naturaleza...» (p.19).

En tercer lugar, la pretensión de fondo del libro, no es exponer objetivamente el hinduismo o el buddhismo, sino convencer al lector de que el buddhismo, como el hinduismo y las demás religiones, dicen en el fondo lo mismo o son manifestaciones de una única religión o doctrina esotérica eterna y universal : «La tradición hindú es una de las formas de la *Philosophia Perennis* y, como tal, encarna las verdades universales que ningún pueblo ni ninguna época podrían reivindicar como posesión exclusiva» (p.20). Para justificar su tesis sobre la unidad del hinduismo, el buddhismo y las demás religiones, Coomaraswamy cita con erudición pero sin venir a cuento, numerosos autores pertenecientes a tradiciones ajenas al hinduismo y al buddhismo como por ejemplo Platón, Meister Eckhart, Angelus Silesius, Rûmî, Hermes, etc.

En cuarto lugar, la interpretación que Coomaraswamy hace del buddhismo, entra en contradicción tanto con la autocomprensión de las tradiciones budhistas como con la visión tradicional hindúista que considera al buddhismo como un sistema heterodoxo (*nâstika*). Según él, cuanto más se conoce el buddhismo y el hinduismo,

## Reseñas

«más difícil se hace distinguir uno del otro o decir desde que punto de vista, si es que hay alguno, el budismo es realmente heterodoxo» (p.75).

En quinto lugar, su interpretación es sectaria porque toma partido por el hinduismo. En contra de las expresiones sociales y políticas de la historia del buddhismo tanto en la India como fuera de ella, Coomaraswamy acusa a la doctrina budhista de antisocial (p.80) y se sorprende del interés que suscita en occidente el buddhismo cuando según él el hinduismo sería mucho más adecuado para las mentes modernas y más conforme a su naturaleza : «es sorprendente que un cuerpo de doctrina como el budista...haya podido llegar a ser tan popular en el Occidente actual. Se habría podido suponer que las mentes modernas podían haber encontrado en el brahmanismo, que concibe la vida como un todo, una sabiduría más conforme a su naturaleza» (p.80). Esta preferencia casi apologética por el hinduismo en detrimento del buddhismo no es algo nuevo en la obra de Coomaraswamy, ya en su libro *Buddha y el evangelio del Buddhismo* (p. 153) justificaba el sistema de castas e insinuaba que el Buddha en realidad no pretendía cuestionarla.

En sexto lugar, su interpretación carece de rigor filológico : en los sermones pali, *akalika* no significa ni eterno ni intemporal; Brahma como adjetivo no hace referencia a ningún dios ; *attâ* (*âtman*) tiene un sentido cotidiano y no filosófico, aludiendo a la propia persona independientemente de como se interprete filosóficamente dicha persona. Sin embargo, Coomaraswamy trae a colación diversos textos de los sermones pali donde aparece el término *attâ*, interpretándolos como si aludieran al *âtman* universal de algunas Upanishad. (pp. 95-125).

En séptimo lugar, el estudio Coomaraswamy carece de rigor metodológico: los textos que se citan aparecen fuera de su contexto, en ocasiones mal traducidos y sin interpretarse a la luz de otros textos de los sermones pali que deslegitimarían la interpretación atmánica de Coomaraswamy. Coomaraswamy no parece interesado en interpretar los sermones pali a partir de la información que contienen, sino más bien en interpretar el buddhismo a partir de la interpretación que hace Shankara de las Upanishad, aunque ello suponga la incoherencia textual e inconsistencia filosófica de dichos sermones. A partir de dicha interpretación neovedántica de los textos pali, Coomaraswamy llega a la tesis que subyace a todo su estudio : el Nirvâna es lo mismo que el âtman, el Dharma, el Buddha, el Brahman, el creador Prajâpati, Dios, el Uno, el Primer principio, etc. (p.p.120-123). O sea que todas las religiones dicen en el fondo lo mismo y que el buddhismo no es más que otra escuela ortodoxa del hinduismo.

En conclusión, que Coomaraswamy hace una lectura neohinduista o neovedántica del buddhismo y las demás religiones que nada tiene que ver con un estudio riguroso y objetivo del buddhismo. Desconocemos y no juzgamos las razones que puedan llevar a una editorial a publicar este libro de Coomaraswamy, pero dudamos mucho que una de ellas sea fomentar el estudio científico, histórico, crítico y actualizado del buddhismo.

Abraham Vélez